

## Aspectos económicos, políticos y culturales de la marginalidad urbana en América Latina

Ruben George Oliven

Los estudios sobre la marginalidad urbana en América Latina tienden a agruparse en tres tipos relativamente diferentes: el primero enfoca los aspectos económicos de la cuestión, el segundo, los aspectos políticos y el tercero, los aspectos culturales. Este artículo intenta analizar los principales problemas de estos estudios y mostrar los problemas conceptuales relacionados con el término "marginal".

La preocupación por la marginalidad urbana en América Latina se desarrolló después de la segunda guerra mundial cuando comenzaron a aparecer núcleos poblacionales en la periferia de la mayor parte de las grandes ciudades (en el Brasil llamados *favelas*) que vivían en condiciones precarias y, por lo general, con ocupación ilegal del suelo.<sup>1</sup>

La primera reacción ante este "problema" fue encararlo como circunscrito en la insuficiencia de habitación, el aspecto más visible del problema. De esta forma, no se percibía que la *favela* era un problema, sino más bien la solución a una necesidad de abrigo y que la subhabitación sólo en un indicador de una situación más compleja caracterizada por el subempleo y el desempleo.

A pesar de su limitación explicativa y de las críticas que le fueron hechas, este tipo de enfoque ecológico todavía se emplea con frecuencia. Es evidente que resulta más cómodo hablar de las *favelas* que sobre la pobreza. Por tanto, existe una tendencia a hablar de las *favelas* mas

<sup>1</sup> El uso del término "marginal" precedió al estudio de la marginalidad en América Latina y en el campo de la sociología parece tener su origen en el artículo "Human Migration and the Marginal Man", de Robert Park, publicado en 1928. Este autor inició la corriente, que continuó con posterioridad Everett Stonequist y otros, de estudiar al "hombre marginal", un individuo que se suponía vivía entre dos culturas como, por ejemplo, los inmigrantes en los Estados Unidos de Norteamérica. Véase Robert E. Park: "Human Migration and the Marginal Man", *American Journal of Sociology*, vol. 33, núm. 6, 1928, y a Everett V. Stonequist: "The Problem of the Marginal Man", *American Journal of Sociology*, vol. 41, núm. 1, 1935.

que como una categoría habitacional, como si fuera una entidad social. Todo este enfoque ecológico proporciona, de cierto, un tema constante para una serie de instituciones y personas interesadas en dejar el problema centrado en este nivel en vez de encaminarlo hacia otro, social y más amplio.

Uno de los primeros estudios importantes que fue capaz de descartar el enfoque ecológico por su carácter engañoso y enfrentar los aspectos reales subyacentes del problema, fue un texto publicado en 1966 por la CEPAL (Comisión Económica para América Latina), redactado, aunque no de manera oficial por Aníbal Quijano. Si se elabora un concepto del fenómeno, el texto sugiere que

la marginalidad social puede consistir en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de ubicación y participación en la estructura general de la sociedad, ya sea con respecto a ciertas áreas dentro de sus estructuras dominantes o básicas, o respecto de sus conjuntos, en parte o en todos sus sectores institucionales.<sup>2</sup>

Esto lleva al examen de las explicaciones causales de la marginalidad social. El texto señaló que existen dos enfoques principales sobre este tema: el "estructuralismo funcionalista" y el "estructuralismo histórico". Según el "estructuralismo funcionalista", la falta de integración de un elemento o conjunto de elementos a una estructura social, sería encarada como una consecuencia de las características de este elemento o conjunto de elementos. Por tanto, debería solucionarse a través de la modificación de estas características y por algunos ajustes en ciertos sectores de la estructura social sin modificar la estructura en su carácter y tendencias fundamentales.<sup>3</sup>

A su vez, el "estructuralismo histórico" sostiene que la marginalidad de un elemento o conjunto de elementos es el resultado de las contradicciones de la propia naturaleza y tendencias fundamentales de la estructura social.<sup>4</sup>

Después de un período durante el cual el enfoque funcionalista fue relativamente influyente entre los estudiosos de América Latina, la tendencia de los estudios recientes ha sido la de abandonarlo y aceptar de manera creciente un enfoque histórico y económico por lo general con influencia marxista. Así, la mayoría de los estudios se han concentrado en el análisis de la estructura social y ocupacional así como en su capacidad o incapacidad de absorber mano de obra como la explicación principal de la marginalidad.

<sup>2</sup> Aníbal Quijano: "Notas sobre o Conceito de Marginalidade Social", en: Luiz Peireira (comp.): *Populações "Marginais"*, São Paulo, Librería Dos Ciudades, 1978, p. 43.

<sup>3</sup> *Idem.*, *ibid.*, pp. 30-31. Para un ejemplo de la perspectiva funcionalista véase a Desal, *Marginalidad en América Latina. Un ensayo de diagnóstico*, Barcelona, Editorial Herder, 1969.

<sup>4</sup> *Idem.*, *ibid.*, p. 31.

## Aspectos económicos de la marginalidad urbana

En virtud de que se ha afirmado que la marginalidad se debe a factores socioeconómicos, aun queda el problema de explicar las causas del fenómeno. Esto no es una tarea fácil puesto que existe un debate continuo aun entre los autores que comparten puntos de vista políticos y sociales semejantes.

De este debate surgen varios dilemas. El primero se refiere a si a la industrialización en América Latina y a la urbanización a que va asociada siguen sustancialmente las líneas básicas que los países desarrollados experimentaron en el pasado. Con frecuencia se argumenta que la industrialización de Europa occidental se llevó a cabo en un período en el que ciertos países (Estados Unidos, Australia, etc.) alentaron fuertemente una inmigración que entonces fue capaz de absorber a parte de la población "marginal" que se formó a causa del proceso de industrialización.<sup>5</sup>

Países como la Gran Bretaña durante el siglo xix disponían también de un mecanismo automático de absorción de mano de obra no calificada: actividades que requerían de una gran cantidad de trabajo, como la minería, comunicación y construcción, lo que no se aplica a la tecnología del siglo xx. En la actualidad, los países en proceso de industrialización están obligados a adoptar tecnología que requiere de gran capital si desean competir a nivel internacional; sin embargo, les afecta la abundancia de mano de obra barata formada por trabajadores preindustriales que son de poca utilidad.<sup>6</sup>

De esto se deriva el problema del papel que desempeña la dependencia económica en relación a la marginalidad. Con frecuencia se sugiere que el patrón de incorporación de los países latinoamericanos al mercado internacional se torna cada vez más incompetente para generar una demanda real de fuerza de trabajo. Así, la dependencia sería causa de la marginalización de amplios sectores de la población urbana en el sentido de que no son incorporados al mercado formal de trabajo.<sup>7</sup>

Aun cuando haya algo de verdad en este argumento, no debe exagerarse su importancia. Singer, en una instructiva discusión sobre algunos estudios que resaltan la dependencia,<sup>8</sup> mostró que

<sup>5</sup> Véase E. J. Hobsbawm: "La marginalidad social en la historia de la industrialización europea", *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 5, núm. 2, 1969, p. 241.

<sup>6</sup> *Idem, ibid.*, p. 242.

<sup>7</sup> Véase Luiz Pereira: "Populações 'Marginais'," *Estudos sobre o Brasil Contemporâneo*, São Paulo, Librería Pionera Editora, 1979, pp. 167-168.

<sup>8</sup> Véase Manuel Castells: "La urbanización dependiente en América Latina", y Aníbal Quijano: "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina", ambos en Manuel Castells (comp.): *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1973; Aníbal Quijano: "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica"; F. H. Cardoso y F. Weyffort (comps.): *América Latina — Ensayos de interpretación sociológico-política*, Santiago, Editorial Universitaria, 1970.

la dependencia es, parcialmente, responsable de la marginalización de una parte de la población de los países latinoamericanos, no porque provoque desempleo tecnológico al utilizar técnicas que requieren una elevada composición orgánica del capital, sino porque el excedente que se produce no se acumula por entero dentro de estos países. Esta verificación no debe, por tanto, llevar a la conclusión de que un capitalismo "nacional" probablemente produciría una mayor acumulación de capital en cada país.<sup>9</sup>

Así como existen discusiones serias respecto de la importancia de la dependencia en relación a la marginalidad, también surge otro problema fundamental en relación al debate sobre el papel que desempeña la masa marginal en el mercado de trabajo. Normalmente se ha interpretado como el ejército industrial de reserva descrito por Marx. Mientras tanto, algunos autores han argumentado que el volumen de esta masa marginal es mucho más elevado que la cantidad que se requiere como reserva de mano de obra. Entonces, una gran parte de este excedente de fuerza de trabajo sería irrelevante para el mercado de trabajo desde el punto de vista de reducir los salarios y tener trabajadores disponibles con facilidad. En este sentido, el término marginal se aplicaría realmente a éstos.

Quijano argumenta, por ejemplo, que en América Latina . . . la mano de obra disponible en el mercado ya no constituye una "reserva" para aquellos niveles hegemónicos de la producción industrial, sino una fuerza de trabajo excluida que, en la medida en que avanzan los cambios en la composición técnica del capital, *pierde de modo permanente la posibilidad, no transitoria, de ser absorbida por aquellos niveles hegemónicos de la producción* y, en especial, en la producción urbano-industrial, que tiene hegemonía dentro de la economía general. Es decir, aquellos sectores y niveles "en las posiciones clave" del sistema de producción capitalista no necesitan de una vasta *masa* de mano de obra disponible para sus fines de expansión de la producción. Esta fuerza de trabajo, entonces, ya no constituye una "avalancha" o "condición de existencia" del sistema de producción en su fase actual.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Paul Singer: "Urbanização, dependência e marginalidade na América Latina", *Economia Política de Urbanização*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1973, p. 89.

<sup>10</sup> Aníbal Quijano Obregón: "The Marginal Pole of the Economy and the Marginalised Labour Force", *Economy and Society*, vol. 3, núm. 4, 1973, p. 418.

Todavía continúa el debate sobre el problema del tamaño de la masa marginal y su utilidad para el mercado de trabajo<sup>11</sup> y de hecho son necesarios más estudios. Recientemente, los estudiosos se han concentrado en otro interesante problema que trata las vinculaciones del sector marginal de la economía (las actividades económicas que la masa marginal desempeña con el fin de sobrevivir) con la economía en general. Intentan comprender la razón de la medida en que el primero ayudó a la última a intensificar la acumulación capitalista.

Algunos autores comenzaron a polemizar sobre la importancia de la fuerza de trabajo marginal y si ésta reside en su ayuda al fomento a la acumulación en países que carecen de capital. Con respecto al Brasil, Oliveira formuló la hipótesis de que el crecimiento del sector terciario, que absorbe la fuerza de trabajo de manera creciente, lejos de ser "marginal", en realidad forma parte integral del modo de acumulación urbano adecuado a la expansión del sistema capitalista en este país.<sup>12</sup>

En este sentido, algunos estudios empíricos están mostrando que las actividades desarrolladas por el sector informal de las ciudades latinoamericanas, lejos de ser marginales desempeñan, contrariamente, funciones importantes en relación a la acumulación de capital. Roberts, por ejemplo, argumentó que

El aspecto significativo respecto de las "actividades urbanas tradicionales" a través de las cuales se ganan la vida la mayoría de los habitantes de las ciudades del Perú, radica en que cualquiera de ellas difícilmente es tradicional. De hecho, éstas son tan "modernas" en el sentido histórico como las actividades que se basan en tecnología complemenaria. El peligro de describir estas actividades como "tradicionales", "domésticas" o "marginales" reside en dar la impresión de que representan formas anticuadas de la actividad económica en proceso de extinción (...). La relación de la pequeña empresa con el sector a gran escala e intensivo en capital de la economía reside en que la pequeña empresa (...) disfruta de una flexibilidad que es un componente funcional del proceso actual de desarrollo capitalista en el Perú.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Véase, entre otros, José Nun: "Superpopulação Relativa, Exército Industrial de Reserva e Massa Marginal", en: Luiz Pereira (Comp.): *Populações "Marginais"*, op. cit. También, la crítica de Fernando Henrique Cardoso: "Comentário sobre os conceitos de superpopulação relativa e marginalidade", *O Modelo Político Brasileiro*, São Paulo, Difel, 1972, así como la réplica de José Nun: "Marginalidad y otras cuestiones", *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, núm. 4, 1972.

<sup>12</sup> Francisco de Oliveira: "A Economia Brasileira: Crítica à Razão dualista", *Estudos CEBRAP*, núm. 2, 1972, p. 27.

<sup>13</sup> Bryan R. Roberts: "Center and Periphery in the Development Process: The Case of Peru", en: Wayne A. Cornelius y Felicity M. Trueblood (eds.): *Urbanization and Inequality: The Political Economy of Urban and Rural Development in Latin America*, Latin American Urban Research, vol. 5, Beverly Hills y Londres, Sage Publications, pp. 88-89.

Dentro de una línea similar, Santos sostiene que el polo marginal de la economía es más fuerte precisamente en las ciudades más dinámicas de América Latina. Por ejemplo, un estudio efectuado en Lima mostró la forma en que los vendedores ambulantes ayudan a promover la acumulación en los centros hegemónicos de la economía: "Los vendedores funcionan como un canal de dos vías. Traen consigo bienes del sector moderno a la población de bajos ingresos porque llevan al estrato superior los ahorros de las personas a través de los comerciantes en pequeño y bancos". El mismo autor señala también que "los ahorros de los pobres y de la clase media son extraídos en la sociedad moderna a través de distintos canales (consumo moderno y conspicuo, loterías, programas habitacionales, gasto público en infraestructuras sociales y económicas que requiere la actividad moderna)".<sup>14</sup>

Puede observarse que el análisis de los aspectos económicos de la marginalidad es un campo que todavía ofrece un amplio margen para discusiones y que es probable que estimule más estudios en el futuro.<sup>15</sup> Uno de los mayores desafíos en esta área tal vez reside en la forma de traducir las proposiciones teóricas existentes en investigaciones empíricas con el objeto de permitir que las primeras sean probadas y perfeccionadas.

### Aspectos políticos de la marginalidad

La teoría que tal vez haya formulado con más intensidad la relación entre la urbanización y la política en los países en desarrollo, es la que asocia la primera con el radicalismo y la violencia política. Su argumento central se basa en que los migrantes ven las ciudades con expectativas que no satisface la economía urbana. Frustrados por el hecho de que sus aspiraciones no son atendidas (ni para sus hijos), se pueden orientar hacia el radicalismo político y la violencia.

Es interesante observar que este tipo de argumento recorre el espectro

<sup>14</sup> Milton Santos: "The Peirphery at the Pole: Lima, Peru", en: Cary Gappert y Harold M. Rose (eds.): *The Social Economy of Cities*, Londres, Sage Publications (Urban Affairs Annual Reviews, vol. 9), 1975, pp. 349 y 355.

<sup>15</sup> Para algunos estudios recientes véase, entre otros, a Lucio Kowarick: *Capitalismo e Marginalidad na América Latina*, Rio de Janeiro, Paz y Tierra, 1975; Manoel T. Berlinck: *Marginalidade Social e Relações de Clases em São Paulo*, Petrópolis, Vozes, 1975; Vilmar Faria: "Pobreza Urbana, Sistema Urbano e Marginalidade", *Estudos CEBRAP*, núm. 9, 1974; Gabriella Turnaturi (org.): *Marginalità y Classi Sociali*, Roma, Savelli, 1976; Paulo R. Souza y Victor E. Tokman: "The Informal Sector in Latin America", *International Labour Review*, vol. 114, núm. 3, 1976; Maria Célia Pinheiro Machado Paoli: *Desenvolvimento e Marginalidade*, São Paulo, Pioneira, 1976; *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, núm. 4, 1977 (sección sobre "Marginalidad, urbanización y empleo en América Latina") y vol. 40, núm. 1, 1978 (sección sobre "Marginalidad, urbanización y población en América Latina").

político, mismo que exponen tanto los autores de izquierda como los de derecha. Frantz Fanon, representante de la visión de izquierda, profetizó que

Dentro de esta masa de la humanidad, en este pueblo de las *favelas*, en el seno del lumpenproletariado, es donde la rebelión va a encontrar su punta de lanza urbana. Esto se debe a que el lumpenproletariado, esta horda de hombres hambrientos, desarraigados de su tribu y de su clan, constituye una de las fuerzas más espontáneas y radicalmente revolucionarias de un pueblo colonizado.<sup>16</sup>

Un enfoque más bien conservador, un artículo que más bien no es significativo intitulado “Como as cidades estão explodindo”, sostiene que el “potencial para el dolor, hambre y revolución urbana en las ciudades del Tercer Mundo (...) podría amenazar a todo el mundo, tanto rico como pobre”.<sup>17</sup> Ward describe un punto de vista semejante:

En todo el mundo, con frecuencia mucho antes de una industrialización efectiva, los pobres que no cuentan con ninguna calificación huyen de la agricultura de subsistencia y cambian la sordidez de la pobreza rural para caer en una miseria más profunda de las *malocas*, *favelas* y *bindonvilles* que, año tras año aumentan inexorablemente al margen de las ciudades en desarrollo. Estos (...) representan el núcleo de desesperanza e indiferencia locales engrosando los movimientos de la Juventud del Congo, incrementando el populacho urbano de Río, que votan por los comunistas en las callejuelas de Calcuta y que minan en todas partes la frágil estructura del orden público con lo que retardan el desarrollo económico, que es el único que puede mejorar su situación. Como están desatendidos y no tienen ningún control, crecen arbitrariamente por lo que existe suficiente material explosivo para producir en el mundo entero un patrón de amargo conflicto de clases que encuentra en grado creciente un sesgo racial, con lo que aparece la guerra de guerrillas y amenaza, en última instancia, la propia seguridad del comfortable Occidente.<sup>18</sup>

Este tipo de temor lo expresó de manera más resumida un conocido científico político: “En algunos países la población urbana efervescente está tan politizada que en un sentido puede convertirse en revólveres cargados

<sup>16</sup> Frantz Fanon: *The Wretched of the Earth*, Harmondsworth, Penguin Books, 1974, p. 103. Para un análisis interesante de la obra de Fanon, véase Peter Worsley: “Frantz Fanon and the Lumpenproletariat”, en Miliband, Ralph y Saville, John (eds.): *The Socialist Register 1972*, Londres, Jerlin Press, 1972.

<sup>17</sup> Peter Wilsher y Rosemary Righter: “How the cities are exploding”, *Sunday Times*, 22 de junio, 1975.

<sup>18</sup> Barbara Ward: “The Uses of Prosperity”, *Saturday Review*, 28 de septiembre, 1964, pp. 191-192.

que apunten en dirección de los gobiernos responsables y a punto de ser disparados ante la menor provocación.<sup>19</sup>

Mientras tanto, la realidad y los datos empíricos no confirman este tipo de ideas. Las características revolucionarias o radicales de los pobres urbanos son un producto más del “pensamiento positivo” de ciertos activistas de izquierda, o de la culpa y miedo de los sectores más privilegiados de la sociedad que temen que las “clases peligrosas” puedan recurrir a la rebelión violenta para alcanzar la justicia social.

La relativa apatía revolucionaria de los pobres urbanos en países subdesarrollados puede comprenderse mejor si se toman en consideración algunos aspectos importantes del problema. Primero, debe tenerse en mente que, aun cuando sus condiciones de vida sean muy precarias, es probable que estén en mejor situación que la que tendrían en el campo donde con frecuencia la vida es todavía más precaria.

Además, parece extraño adjudicar a sectores tan pobres y oprimidos de la población la potencialidad de ajustarse a acciones políticas organizadas. Marx, por ejemplo, nunca atribuyó un papel revolucionario al lumpenproletariado que, evidentemente no puede concebirse como una “clase para sí” en el sentido marxista del término.<sup>20</sup> Si el proletariado más antiguo de los países avanzados (por una serie de razones históricas) no consiguió orga-

<sup>19</sup> Lucian W. Pye: “The Political Implications of Urbanization and the Development Process”, en: Gerald Breese (ed.): *The City in Newly Developing Countries: Readings on Urbanism and Urbanization*, Londres, Prentice Hall, 1972, p. 404.

La siguiente cita muestra que las clases dominantes de la Inglaterra de comienzos del siglo XIX ya contaban con masas urbanas: “Lord Liverpool, felicitado por Chateaubriand por la solidez de las instituciones británicas, señaló la ciudad hacia fuera de su ventana y respondió: ¿Qué puede ser estable con estas enormes ciudades? Una insurrección en Londres y todo está perdido”. (Citado por Richard Hamilton: *Affluence and the French Worker in the Fourth Republic*, Princeton, Princeton University Press, 1967, p. 246.)

Mientras tanto, Hobsbawm sugirió que este tipo de temor era exagerado: “La Inglaterra del siglo XVIII era una nación notoriamente revoltosa, con un aparato para mantener el orden público del todo improvisado. Las ciudades de menor tamaño como Liverpool y Newcastle, así como partes mayores de la misma ciudad de Londres, podrían estar en manos del populacho revoltoso por días enteros. Puesto que nada estaba en juego en tales desórdenes excepto una cierta cantidad de propiedad, que una nación próspera podía darse el lujo de substituir, el punto de vista general entre las clases altas era de serenidad y hasta de satisfacción. Los nobles (del partido) Whig estaban orgullosos del estado de libertad que despojaba a los tiranos potenciales de las tropas para sojuzgar a sus súbditos, así como de la policía que los atormentaba”. (E. J. Hobsbawm: “Cities and Insurrections”, *Revolutionaries*, Londres, Widenfeld y Nicolson, 1973, p. 225.)

Sobre los motines urbanos, véase también E. J. Hobsbawm: *Rebeldes Primitivos*, Río de Janeiro, 1970, cap. VII, “A turba urbana”; George Rudé: *Paris and London in the Eighteenth Century. Studies in Popular Protest*, Londres, Fontana/Collins, 1976; *Idem.*, *The Crowd in the French Revolution*, Oxford, Oxford University Press, 1959; *Idem.*, *The Crowd in History, a Study of Popular Disturbances in France and England 1730-1848*, New York, John Wiley & Sons, 1964, cap. 3, “The City Riot of the Eighteenth Century”; Peter A. Lupsha: “On Theories of Urban Violence”, *Urban Affairs Quarterly*, vol. 4, núm. 3, 1969.

<sup>20</sup> Véase Karl Marx: *18 Brumario*, Río de Janeiro, Paz y Tierra, 1977.

nizar revoluciones exitosas o tomar el poder por otros modos, ¿por qué debería esperarse que los pobres o los sectores “marginales” de las ciudades del Tercer Mundo sean capaces de llevarlo a cabo?

La mera existencia de la miseria y opresión puede llevar a irrupciones de violencia ocasionales e inconsecuentes, pero no es capaz de formar una conciencia política efectiva o de conducir a la acción revolucionaria organizada. De acuerdo con Trotsky, especialista en el asunto, “la mera existencia de privaciones no es suficiente para causar una insurrección; si así fuera, las masas estarían siempre en revuelta”.<sup>21</sup>

Por último, debe tenerse en mente la existencia, no menos importante, de un aparato policial eficiente que reprime y mantiene bajo control a los pobres.

Portes resumió con exactitud la relación entre la urbanización y la inquietud popular:

Las teorías sobre urbanización en América Latina tienden a predecir una explosión política inminente en los nuevos sectores de clases más bajas. Por tanto, estas predicciones han sido rechazadas constantemente por descubrimientos empíricos que sólo indican tendencias débiles hacia el radicalismo de izquierda en esta área. Los intentos de explicar estos resultados, suponiendo niveles bajos de frustración entre las clases urbanas más bajas, resultan contradictorios por la abundancia de circunstancias estructurales productoras de frustración entre estos grupos y por los resultados de investigación empírica. La debilidad de las tendencias radicales de izquierda de las clases bajas en la periferia urbana parece menos una consecuencia de la ausencia de frustración que del marco cognoscitivo particular en el cual se interpreta la frustración. Existe una definición de la situación de los migrantes rurales como la de recién llegados en busca de cualquier oportunidad económica que pueda ofrecerles la ciudad más que como personas despojadas hace mucho tiempo por una sociedad urbana que tiende a desalentar la imputación de la responsabilidad de los fracasos personales al orden social, colocándola en vez de esto sobre factores más presentes en la situación de vida del individuo.<sup>22</sup>

<sup>21</sup> Citado por Hamilton, *op. cit.*, p. 282.

<sup>22</sup> Alejandro Portes: “Urbanization and Politics in Latin America”, *Social Sciences Quarterly*, vol. 52, núm. 3, 1971, p. 718. Véase también Joan Marie: *Migrants, Urban Poverty and Instability in New Nations*, Cambridge, Mass., Harvard University, Center for International Affairs, 1969; Wayne A. Cornelius, Jr.: “The Political Sociology of Cityward Migration in Latin America: Toward Empirical Theory”, en: Francine Rabinovitz y Felicity M. Trueblood: *Latin American Urban Research*, vol. 1, Beverly Hills, Sage Publications, 1970; Amaury de Souza: *Migração, Expectativas Crescentes e a Promessa do Protesto Coletivo*, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais, CEDEPLAR, doc. mim., 1972.

Es importante hacer resaltar que aun cuando los grupos urbanos “marginales” no van a efectuar ninguna revuelta por el simple hecho de estar extremadamente despojados y en apariencia no tienen nada que perder, es evidente que pueden politizarse y meterse en

## Aspectos culturales de la marginalidad

Así como es posible dudar de la propiedad del término "marginal" para describir el papel que desempeñan los pobres desempleados o subempleados en el proceso productivo, también es posible cuestionar si culturalmente tiene sentido aplicarles esta palabra. Puesto que es difícil concebir la forma en que cualquier grupo que vive y tiene contacto con una sociedad determinada puede ser realmente marginal, debe considerarse si el término no es más que un eufemismo de la pobreza o, peor aún, un rótulo que presenta a los pobres como seres totalmente diferentes y, por tanto, responsables de su propia situación.

Lo que llama la atención en los estudios sobre el tema es la fuerte orientación moralista y paternalista. Como muchos autores se concentran exclusivamente en los pobres y sus características en vez de estudiar otros grupos o sociedades como conjunto, dan a entender que los pobres deben ser, y no la sociedad, los responsables de su situación.

En referencia a la Inglaterra del siglo xvi, Hill menciona la "aprobación puritana de la distinción severa que la Ley de los Pobres (Poor Law) hacía entre los pobres merecedores y los que no querían trabajar". Analizando un período anterior, se observó que "una ley de 1531 distinguió por primera vez a los vagabundos robustos (que deberían castigarse) de los pobres impotentes (que podían mendigar)".<sup>23</sup> De manera semejante, al analizar a los Estados Unidos de Norteamérica de la actualidad, Gans llamó la atención sobre "una perspectiva que juzga a los pobres como merecedores y no merecedores". El raciocinio funciona del modo siguiente: si los pobres son merecedores, es evidente que tienen derecho a su admisión en la sociedad abundante como iguales; si no son merecedores, no necesitan ser admitidos, o por lo menos no hasta que se vuelvan merecedores".<sup>24</sup>

Aun los autores que se niegan a admitir que los pobres son el asunto en discusión y que prefieren concentrarse en las *favelas*, por lo general tienden a encararlas como un problema con implicaciones morales. Al revisar los estudios existentes sobre asentamientos urbanos ilegales en el Tercer Mundo, Emmanuel mostró la preocupación moral de dos de las perspectivas exis-

actividades radicales si la atmósfera es favorable. La politización creciente de los *favelados* de Santiago de Chile durante el gobierno de Allende mostró que no se trata de una cuestión de apatía sino de condiciones favorables y de organización. Véase CIDU, "Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, vol. 2, núm. 6, 1972, y Manuel Castells: "Movimientos de pobladores y lucha de clases", *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, vol. 3, núm. 7, 1973.

<sup>23</sup> Christolher Hill: *The Century of Revolution 1603-1714*, Londres, Cardinal, 1974, p. 31; *Ibid.*, *Reformation to Industrial Revolution*, Harmondsworth, Penguin, 1975, p. 58.

<sup>24</sup> Herbert J. Gans: *People and Plans*, Nueva York y Londres, Basic Books, Inc., 1968, cap. 22 ("Culture and Class in the Study of Poverty"), p. 322.

tentes a las que llamó "oficial" y "pluralista". Vale la pena transcribir su descripción de estos dos enfoques:

En relación a la perspectiva "oficial", en general la impresión es de indignación en contra de los habitantes de las *favelas*, que imponen su presencia a la ciudad generando sordidez y deterioro, que perjudican la respetabilidad, la imagen pública y el equilibrio sanitario de la capital. En el extremo opuesto, después de leer la descripción de un "pluralista" se toma a estos habitantes con un sentimiento agradable de optimismo. Son familias pobres pero "normales" que hacen reivindicaciones razonables. Su situación actual de indigencia se ve superada por su creatividad y disposición para trabajar, educar a sus hijos y mejorar su modo de vida. Si el gobierno concediera un mínimo de seguridad, aceleraría el cambio dinámico de elevar la posición de estas comunidades. La miseria se cría por la actitud negativa de los gobiernos, reforzada por las ideologías "oficiales". Los pluralistas desapruban los argumentos de los últimos y no aconsejan sus políticas. En relación a estas familias, sería mucho más útil un enfoque de simpatía unido al **paternalismo**.<sup>25</sup>

Una reseña sobre los estudios de aspectos culturales de poblaciones "marginales", de manera semejante revela dos tendencias opuestas. La primera mantiene que estos grupos son distintos culturalmente del resto de la población; la segunda (que es una reacción de la primera), argumenta lo contrario, que culturalmente no son diferentes. De alguna manera, los dos enfoques están equivocados.

El representante más célebre de la primera orientación es, naturalmente, Oscar Lewis que introdujo el término "cultura de la pobreza", basándose en sus estudios en México y Puerto Rico. La "cultura de la pobreza" fue definida por él como aquella que tiene

su propia estructura y lógica, un modo de vida que pasa de generación en generación. La cultura de la pobreza no sólo es un problema de privación y desorganización, un término que signifique la ausencia de algo. Es una cultura en el sentido antropológico tradicional en la medida en que proporciona a los seres humanos un esquema de vida, un conjunto listo a dar soluciones a problemas humanos que desempeña así una función significativa de adaptación.<sup>26</sup>

De acuerdo con Lewis, esta cultura presenta cuatro características principales. En primer lugar, existe "la falta de participación e integración

<sup>25</sup> Lila Leontidu Emmanuel: *Urban Squatting in the Third World: A Bibliography of Controversies on the Nature of an Urban Mass Movement*, Londres, London School of Economics and Political Science, Department of Geography, ms., 1973, p. 13.

<sup>26</sup> Oscar Lewis: "The Culture of Poverty", *Scientific American*, vol. 215, núm. 4, 1966, p. 19.

efectiva de los pobres en las instituciones principales de la sociedad inclusiva". En segundo lugar, "en el nivel de la comunidad local, se encuentran condiciones habitacionales precarias, de hacinamiento, gregarismo pero encima de todo, un mínimo de organización que trasciende el nivel de la familia nuclear y extensa".

En tercer lugar, "los principales trazos de la cultura de la pobreza, a nivel de familia, son la ausencia de la infancia como aprendizaje muy prolongado y protegido del ciclo de vida, iniciación sexual precoz, uniones libres o casamientos consensuales, incidencia relativamente elevada de abandono de esposas e hijos, tendencia de la familia a centrarse en una madre o en una mujer y, en consecuencia, conocimiento mucho mayor de los parientes maternos, una fuerte predisposición al autoritarismo, falta de privacidad, énfasis verbal en la solidaridad familiar que sólo se alcanza ocasionalmente por causa de la rivalidad entre hermanos, y competencia por los escasos bienes y el afecto materno".

Finalmente, "en el ámbito del individuo, las principales características son un fuerte sentimiento de marginalidad, de desempleo, de dependencia y de inferioridad".<sup>27</sup>

Aun cuando Lewis haya señalado que "la subcultura de la pobreza es una parte más amplia de la cultura del capitalismo" y haya admitido que las principales razones para que persista la subcultura son, sin duda, "las presiones que la sociedad inclusiva ejerce sobre sus miembros y la estructura de la propia sociedad inclusiva", no obstante sostiene que

esta no es la única razón. La subcultura desarrolla mecanismos que tienden a perpetuarla, en especial a causa de lo que ocurre con la visión del mundo, las aspiraciones y el carácter de las criaturas que crecen dentro de ella. Por esta razón, no son suficientes mejores condiciones económicas para alterar la base o eliminar la subcultura de la pobreza. Además, la eliminación es un proceso que llevará más de una generación, aun bajo las mejores circunstancias, incluyendo una revolución socialista.<sup>28</sup>

Desde luego que Lewis fue muy criticado por su concepto de la "cultura de la pobreza".<sup>29</sup> En un primer nivel se encuentran las restricciones

<sup>27</sup> *Ibid.*, "The Culture of Poverty", *Anthropological Essays*, Nueva York, Random House, 1970, pp. 70-72. Este capítulo se publicó originalmente en el libro de Lewis, *La Vida, A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty—San Juan and New York*, Nueva York, Random House, 1965, pp. XLV, XLVI y XLVIII.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 79.

<sup>29</sup> El concepto de la "cultura de la pobreza" dio margen a un gran número de críticas y a bastantes estudios sobre el asunto. Véase, entre otros, a Jack L. Roach y Orville R. Gursllin: "An Evaluation of the Concept of 'Culture of Poverty,'" *Social Forces*, vol. 43, núm. 8, 1967, pp. 383-391; *Current Anthropology*, vol. 8, núm. 5, 1967 (varios autores); Marvin K. Opler: "'On Lewis', 'Culture of Poverty,'" *Current Anthropology*, vol. 9, núm. 5, 1968; Charles A. Valentine: *Culture and Poverty: critique and counter-proposals*, Chicago, University of Chicago Press, 1968, *Revista Latinoamericana de So-*

de la metodología empleada en su investigación, la que algunos de sus críticos encuentran que no fue explicada con amplitud.

Un segundo nivel de crítica se dirige al análisis inadecuado de la organización social de los pobres y cuestiona las simplificaciones excesivas que se llevan a cabo en este respecto. Se critica la marginalidad de los pobres y su falta de participación e integración en las principales instituciones de la sociedad debido a su bajo nivel de organización. En este sentido, Silberstein señaló que esto último es “una adaptación sofisticada por parte de los pobres que les permite actuar dentro de los estrechos límites de la pobreza y redondear la rigidez estructural impuesta por la sociedad mayor”.<sup>30</sup>

Un tercer nivel de crítica, que va al centro del asunto, cuestiona todo el enfoque de Lewis sobre el tema. Aun cuando existe un mérito en su intento de llamar la atención sobre la marginalidad como sustitución de la pobreza, es discutible la validez de su modelo explicativo de naturaleza psicosocial.

En este sentido, puede cuestionarse el concepto de la cultura de la pobreza como una entidad que se perpetúa en una especie de círculo vicioso. Se encuentra subyacente la imputación a los mismos pobres de la responsabilidad por la situación en la cual se encuentran presos. Kowarick llamó la atención en este respecto para:

el estilo “esencialista” que Lewis confiere al tratamiento de la cultura de la pobreza. Se ve como una entidad ontológica distante del resto de la sociedad que tendría una esencia. Este enfoque resalta las características de las poblaciones que viven la situación de la marginalidad. (...) Tales verificaciones son muy ilustrativas. Sirven para describir fenómenos determinados. Sin embargo, no explican nada en la medida en que en ningún momento trasciende este universo restringido de configuraciones.

El mismo autor concluye que

la marginalidad no se explica por sí misma. Encuentra su razón de ser en procesos y estructuras que no pueden confundirse con las situaciones en las cuales se manifiesta. En esto reside la deficiencia primordial del modelo de Lewis. La cultura de la pobreza no sólo relaciona sus causas, sino que los pobres también se caracterizan como portadores de una cultura específica al mismo tiempo y diferente del escenario que constituye su contorno.<sup>31</sup>

*ciología*, vol. 5, núm. 2, 1969 (reseña crítica del libro de Lewis *La Vida* efectuada por Piedad Batelli, Richard N. Adams y Mario Margulis); Eleanor Burke Leacock (ed.): *The Culture of Poverty. A Critique*, Nueva York, Simon and Schuster, 1971.

<sup>30</sup> Paul Silberstein: “Favela Living: Personal Solutions to Larger Problems”, *América Latina*, año 12, núm. 3, 1969, p. 199.

<sup>31</sup> Kowarick, *op. cit.*, pp. 36 y 38.

Otros autores piensan que los pobres tienen una cultura asilada, con frecuencia los retratan como la representación de una amenaza y trastorno público. Con referencia específica al Brasil, en un artículo de título sugerente "Favela do Rio: o cortiço rural dentro de la cidade", Bonilla sostiene que

El *favelado* está contaminado por todos los males que afligen a su especie en todo el lugar. Como grupo, esta población se encuentra del lado errado de cualquier índice normativo de desorganización social, tales como analfabetismo, desnutrición, enfermedades, inestabilidad en el trabajo, uniones sexuales irregulares, alcoholismo, violencia criminal, o cualquier otro mal de la lista usual.<sup>32</sup>

James llamó la atención sobre las implicaciones de este tipo de enfoque: "Si la pobreza forma una 'cultura' diferente, entonces el cambio sólo puede venir de los mismos pobres. Es evidente que las implicaciones de este tipo de concepto son altamente protectoras del *status quo*: si los pobres son culturalmente diferentes del resto existe poco, o nada, que podamos hacer por ellos. De esta forma, tenemos en el siglo xx una versión de la antigua adscripción calvinista de la pobreza con el fracaso personal".<sup>33</sup>

Es cierto que se dio una fuerte reacción contra el enfoque "culpemos a los pobres". Los científicos sociales que estudiaron los *cortiços*\* y las *favelas*, comenzaron a presentar hallazgos que mostraron que sus habitantes al final no eran tan diferentes. Refiriéndose al Perú, Mangin sugirió que

la ideología dominante de la mayoría de las personas activas de las barriadas parecía ser muy semejante a las creencias de un comerciante en pequeño de la Inglaterra o los Estados Unidos de Norteamérica del siglo xix. Estas pueden resumirse en las siguientes máximas bien conocidas trabaje mucho, ahorre su dinero, confíe solamente en los miembros de la familia (sólo en ellos y en nadie más), pague sus impuestos, si es posible vote por los conservadores pero siempre con su propio interés económico de por medio y eduque a sus hijos para que tengan un futuro que sea un seguro para la vejez de usted. Las aspiraciones se dirigen hacia el mejoramiento de la situación local con la esperanza de que los hijos ingresen a la clase de

<sup>32</sup> Frank Bonilla: "Rio's Favelas: The Rural Slum within the City", en: William Mangin (ed.): *Peasants in Cities: Readings in the Anthropology of Urbanization*, Boston Houghton Mifflin, 1970, p. 5.

Para un artículo respecto del sentido popular del término "marginal" en el Brasil, véase Manuel T. Berlinck: *Concepções Populares de Marginalidade: Uma Nota de Pesquisa*, Belo Horizonte, CEDEPLAR, doc. mim., 1972.

<sup>33</sup> Dorothy Buckton James: "Poverty: Culture versus Class", *Comparative Politics*, vol. 4, núm. 4, 1972, p. 590.

\* Edificios que albergan a muchas familias.

profesionales liberales. Todas estas afirmaciones corresponden a las *favelas*.<sup>34</sup>

De modo semejante, en un artículo titulado "O Brasil e o Mito de la Ruralidade Urbana: Experiência Urbana, Trabalho e Valores nas 'Áreas Invadidas' do Rio de Janeiro e Lima", Anthony y Elizabeth Leeds resaltaron "el carácter esencialmente urbano de la experiencia y de los valores de los habitantes de las *favelas* y *barriadas*" (Leeds y Leeds, 1978, p. 89).<sup>35</sup>

Este y otros estudios resultan importantes porque proporcionan datos que sugieren que muchas de las características de la cultura dominante también se encuentran presentes entre los pobres e inclusive cuestionan así la precisión empírica del enfoque de la "cultura de la pobreza".

Sin embargo, existe el peligro de que este enfoque se distorsione y exagere el "buen carácter" de los pobres. Perlman, en un libro titulado *O mito de Marginalidade: favelas e política no Rio de Janeiro*, se esfuerza por resaltar que

los habitantes suburbanos y los de las *favelas* no poseen las actitudes o comportamiento que supuestamente se asocia a los grupos marginales. Desde el punto de vista social, están bien organizados y enlazados y utilizan con amplitud el medio y las instituciones urbanas. Desde el punto de vista cultural, son muy optimistas y aspiran a una mejor educación para sus hijos, así como a la mejoría de su vivienda. (...) en relación al punto de vista económico, trabajan mucho (...) Atribuyen un valor elevado al trabajo arduo y sienten gran orgullo por algo bien hecho. En lo político, no son apáticos ni radicales (...) Los *favelados* apoyan el sistema en general y piensan que el gobierno no es malo y hacen todo lo posible por comprender y ayudar a las personas que están en su misma situación (...) *En resumen, tienen aspiraciones de la burguesía, la perseverancia de los pioneros y los valores de los patriotas*.<sup>36</sup>

<sup>34</sup> William Mangin: "Latin American Squatter Settlements: A Problem and a Solution", *Latin American Research Review*, vol. 2, núm. 3, 1967, pp. 84-85. *Barriada* es el equivalente en Perú a la *favela*.

<sup>35</sup> Anthony y Elizabeth Leeds: "O Brasil e o Mito da Ruralidade Urbana: Experiência Urbana, Trabalho e Valores nas 'Áreas Invadidas' do Rio de Janeiro e de Lima", *ASociologia do Brasil Urbano*, Río de Janeiro, Zahar, 1978, p. 89. Véase también Anthony Leeds: "The Concept of 'Culture of Poverty': Conceptual, Logical and Empirical Problems with Perspectives from Brazil and Peru", Leacock, *op. cit.*, pp. 226-234.

<sup>36</sup> Janice E. Perlman: *O Mito da Marginalidade: favelas e política no Rio de Janeiro*, Río de Janeiro, Paz y Tierra, 1977, p. 286. Cabe señalar, que a pesar de sus conclusiones exageradas y equivocadas, la investigación efectuada por Perlman constituyó un estudio sobre las *favelas* de Río de Janeiro. Para una reseña de su libro, véase Gilberto Velho: "Favelas cariocas: o problema da marginalidade", *Anuário Antropológico* 76, Río de Janeiro, Tempos Brasileiros, 1977.

El peligro de exagerar las "buenas cualidades" de los pobres, radica en que esta perspectiva acepta implícitamente que estas personas necesitan ser defendidas y que sus virtudes sean probadas, por lo que adopta esta tarea paternalista. Aun cuando este enfoque represente un paso hacia adelante en la medida en que cuestiona algunos de los hallazgos empíricos de las perspectivas de la "cultura de la pobreza" y muestra que los pobres no son del todo diferentes, cae en el extremo opuesto de pretender mostrar que estas personas son prácticamente iguales. También existe una gran preocupación por averiguar las características de los pobres en vez de analizar la estructura social en la que están insertos y comparar los distintos grupos y clases sociales para así obtener un cuadro más global del problema. Este enfoque también acepta con frecuencia todo el modelo de la modernización en el cual encajan los pobres sin cuestionar cuál es la función de esta ideología.

En estas últimas páginas se trataron dos posiciones opuestas en relación a los aspectos culturales de los pobres. Ambas giran en torno al problema de que si los pobres son diferentes culturalmente o iguales al resto de la sociedad, es decir, si son marginales o integrados. Los defensores de ambas posiciones han sido capaces de presentar datos que apoyan parcialmente sus argumentos de modo que parecería difícil reconciliar estos hallazgos contradictorios.

En la realidad, el problema es más complejo y su respuesta parece residir en dos niveles diferentes de análisis. El primero tiene que ver con el hecho de que existen diferencias importantes entre los pobres urbanos y que las *favelas* no representan entidades tan homogéneas como lo han pensado algunos científicos sociales. En verdad existe una gran diferenciación interna respecto de la ocupación, ingreso, experiencia urbana, comportamiento, etc.<sup>37</sup>

El segundo nivel de análisis tiene que ver con el hecho de que, cualquiera que sea el significado del término "marginalidad", no se trata de un fenómeno monolítico sino de uno que encubre distintos grados.<sup>38</sup>

Si se analizan los tipos de oportunidades ofrecidas a familias de bajos ingresos por la estructura económica en la ciudad de Guatemala, Roberts mostró acertadamente que

<sup>37</sup> Respecto de la diferenciación interna de *favelas*, véase, entre otros, a Alison M. Macewen: "Differentiation among the Urban Poor: Argentine Study", en: Emanuel de Kadat y Gavin Williams (eds.): *Sociology and Development*, Londres, Tavistock Publications, 1974; "Stability and Change in a Shanty Town: A Summary of some Research Findings", *Sociology*, vol. 6, núm. 1, 1972; Carlos Alberto de Medina: "A Favela como Estructura Atomística: Elementos Descriptivos e Constitutivos", *América Latina*, año 12, núm. 3, 1968; Anthony Leeds: "The Significant Variables Determining the Character of Squatter Settlements", *América Latina*, año 12, núm. 3, 1969.

<sup>38</sup> Véase Gino Germani: "Aspectos Teóricos de la Marginalidad", *Revista Paraguaya de Sociología*, año 9, núm. 23, 1972, pp. 11-12.

Cuando un individuo está colocado dentro de una variedad de situaciones en las cuales necesita tratar con diferentes conjuntos de personas y expectativas de comportamiento, es probable que su comportamiento social no sea consistente de una situación a otra. Las familias de bajos ingresos serán flexibles en su interpretación de las posibilidades que les ofrece la vida urbana e inestables en su compromiso con cualquier situación urbana. Además, la actividad de un individuo no será confinada sólo por un conjunto de experiencias o un modo de enfrentar la vida urbana.<sup>39</sup>

Todos estos argumentos, además de los aparentemente contradictorios que se han encontrado en diferentes investigaciones empíricas, se dirigen hacia el centro del problema. En vez de postular una de sus dos proposiciones unidimensionales, sea que los pobres son culturalmente diferentes (marginales) o iguales (integrados), parece más apropiado darse cuenta de que está llevándose a cabo un proceso dinámico.

De esta forma, por un lado, el sector "marginal" de la población urbana (y la mayoría de la clase trabajadora pobre de los países latinoamericanos), no puede escapar de la influencia de la cultura dominante por cuya ideología se ve afectado constantemente. Por otro lado, dado que su participación en la sociedad es de una naturaleza peculiar y expoliada, al mismo tiempo, este sector desarrolla sus propios trazos culturales en varias áreas.

El hecho de que esté llevándose a cabo un proceso dinámico, a través del cual los pobres comparten simultáneamente trazos de la cultura dominante y muestran elementos que no pertenecen a esa cultura, podría interpretarse como un doble mecanismo de sobrevivencia. Por un lado, es necesaria la aceptación por parte de los pobres de ciertos trazos de la cultura dominante con el fin de que puedan acomodarse y llegar a convivir con la sociedad. Por el otro, desarrollan características culturales propias y un modo de mantener su identidad a través de la generación de trazos que no aceptan del todo las reglas de las clases dominantes.

Tal vez una tarea importante de investigación consista en averiguar cómo y en qué áreas de evolución social ocurre este proceso social y compararlo con otros grupos sociales.

Traducido del portugués por Graciela Salazar

<sup>39</sup> Bryan Roberts: "The Social Organization of Low-Income Families"; Irving Louis Horowitz (ed.): *Masses in Latin America*, Nueva York, Oxford University Press, 1970, p. 348.